

## Mala Leche y Otras Cosas

2, Marzo, 1988

# Mil y uno Usos de la Democracia

POR LORENZO MEYER

**P**REGUNTE varias veces y, por fin, alguien me dio una receta que paso al costo al lector interesado: se compra un rollo de película fotográfica, dentro de un cuarto oscuro se corta un pedazo y se le envuelve en papel negro, luego se mete a una bolsa de plástico y se sella. Hecho lo anterior, se abre uno de los cartones de leche de un lote previamente seleccionado y se mete la bolsa, se espera una semana y luego se le manda revelar. Si no sale completamente velado, entonces es que quizá se encuentre uno en posesión de un lote de Chernoleche, de esa que se supone que ya abandonó —o está a punto— las costas mexicanas.

Con la Chernoleche se pueden hacer varias cosas menos tomarla. Llevaría con un grupo ecologista y armar un escándalo; enviaría a la Conasupo y a la Secretaría de Salud para que la distribuyan gratuitamente entre sus funcionarios; se le puede dar al perro del vecino a ver si se le cae el pelo o se vuelve fosforescente, etcétera.

★

**B**UENO, pero hágase lo que se haga, lo realmente intolerable y francamente ridículo es tener que considerar la posibilidad de armar en casa una especie de contador Geiger para suplir una falla de enorme peso de nuestras no muy competentes autoridades y evitar así beber unos tragos de cesio 137 y estroncio 90. Claro que según una pequeña noticia aparecida la semana pasada en este diario, ya nadie debe de echar a perder un rollo de película para evitar contaminarse, pues resulta que la Conasupo ya envió, o está a punto de enviar, de regreso a Irlanda, 3,939 toneladas de leche en polvo que nues-

tro gobierno adquirió el año pasado, pero que están contaminadas con elementos radiactivos producto de la explosión de la planta nucleoelectrica de Chernobyl, en la Unión Soviética.

Para empezar, la noticia dada por José Ernesto Costumalle a quien lo entrevistó en el edificio de la CNC y relacionada con el

retorno de la leche, viene a confirmarnos la terrible sospecha de que en nuestro país —donde nos faltan muchas cosas menos contaminación— había un alimento radiactivo listo para ser consumido por millones de personas, particularmente niños. Supuestamente con el anuncio del rembarque, ya podemos dormir tranquilos, pero ¿podemos? La experiencia nos lleva a dudar de los anuncios oficiales en casos como éste, en el que sin haberse hecho pública la investigación ni haberse deslindado responsabilidades, se quiere dar carpetazo al asunto. Vuelvo a preguntar, ¿realmente podemos estar seguros de que se regresará la leche? El cargamento que supuestamente viaja rumbo a Irlanda ¿será efectivamente el de la leche contaminada u otra, con la que se le quiere sustituir para poner fin al escándalo, que no al problema? Finalmente, ¿qué hay de la discrepancia en las cifras, pues en algunos medios informativos se habló de 7 mil y no de 3,939 toneladas, a lo que sería necesario agregar una buena cantidad de mantequilla?

★

**L**AS preguntas anteriores no pueden responderse con certeza desde las columnas de un periódico, pues la misma irresponsabilidad que permitió el ingreso de la Chernoleche, en primer lugar, bien puede seguir operando en todo el proceso posterior. En realidad, sospecho que a estas alturas la credibilidad del conjunto de los funcionarios encargados de velar por el bienestar de la comunidad mexicana está reducida a la mínima expresión compatible con la convivencia social ordenada.

El problema de fondo es que en México no existen mecanismos independientes de comprobación de lo asegurado por los responsables de las agencias gubernamentales. Y los problemas que eso ocasiona son evidentes. Por ejemplo, ¿quién está realmente seguro de que sean verdaderas las cifras de inflación que manejan los encargados de diseñar y poner en práctica el llamado Pacto de Solidaridad Económica? Sin embargo, son esas cifras las que justifican los magros aumentos del ingreso de ese numeroso grupo de mexicanos que deben vivir de su salario. Cuando las autoridades afirman que es-

# Mala Leche y Otras Cosas.- Mil

Sigue de la página siete

tán haciendo todo lo posible por descubrir a los asesinos del periodista Manuel Buendía ¿debemos creerles? ¿Realmente la policía y el Ejército decomisan y

destruyen todas las drogas que los documentos oficiales aseguran?

Ejemplos de dudas como los anteriores los podemos encontrar por docenas, centenas, o por la cifra que más cuadre con el escepti-

cismo del lector. Y es aquí donde entra el tema de la democracia. En efecto, la democracia política puede tener tantos usos como ejemplos encontremos de la necesidad de poner alto a la irresponsabilidad, la

incompetencia o algo peor, de aquellos que se suponen está, encargados de velar por el bien común.

Bien visto el tema, resulta claro que para ser partidarios de un cambio a fondo de nuestro actual sis-

## y uno Usos de la Democracia

tema político —que le haga abandonar sus tradicionales patrones autoritarios en favor de otros democráticos y modernos— no se necesita ser un profundo conocedor de la teoría o la filosofía políticas, ni compartir una visión de la sociedad que incluya la igualdad básica de los seres humanos. En realidad, la democracia política como forma de gobierno puede ser atractiva para muchos simplemente por conveniencia, porque en la práctica dicho sistema puede constituir un medio para ayudar a contrarrestar la arbitrariedad e irresponsabilidad del gobierno, como en el ejemplo que nos ocupa y muchos más.

Es claro que en un sistema realmente democrático también puede ocurrir que una autoridad sanitaria permita la compra y distribución de un producto contaminado, pues no hay sistema político que esté exento de errores peligrosos, producto de fallas humanas —sean éstas por ignorancia, error o corrupción—. Sin embargo, una vez conocido el problema, los medios de difusión independientes y, sobre todo, la división de poderes propia de un sistema democrático, proveen el incentivo y los medios para que el caso se investigue a fondo, se asignen responsabilidades y se proceda de tal

forma que el interés público quede más o menos bien servido.

★

**S**I realmente hubiera en México una división de poderes, el caso de la leche supuestamente contaminada lo habría investigado el Congreso, como alguien lo propuso a su debido tiempo pero sin mayor éxito. Se hubiera exigido entonces la comparecencia de las autoridades responsables, se habría creado una comisión de expertos que presentara un informe y, finalmente, se hubiera llegado a una conclusión que tendría la credibilidad necesaria para que el problema dejara de serlo y

con el fin de que el sistema de control de la calidad de los alimentos importados fuera mejorado. De esta manera no sólo quedaría resuelto el problema político, sino que la legitimidad del sistema saldría reforzada, lo que no es hoy el caso.

Tal y como están las cosas, en México simplemente no existe hoy una forma para dar por resuelto —bien resuelto— el caso de la leche contaminada o de todo aquel asunto público cuya solución requiera de la sociedad confianza en la buena fe y capacidad de las autoridades. Es claro que, sin tal confianza —otro nombre de la legitimidad— México no se va a modernizar. Y no hay

más camino para iniciar la difícil construcción de tal confianza que la creación de mecanismos donde se exprese la división de los poderes, que permitan llamar a cuentas a los responsables políticos y administrativos de nuestro complejo sistema de gobierno. Y ese camino y mecanismo es el de la democracia política. No hay otros.

En el discurso, casi todos los partidos y fuerzas políticas se dicen partidarias del cambio y favorables a la democratización, pero en la práctica sus opositores son muchos y poderosos; la actitud de estos últimos es, en sentido figurado y literal... ¡de mala leche!